

LA VERDAD PROGRESA EN LA DISTANCIA, EN UN MUNDO SECRETO DONDE PERSONAS VIVEN EN TRIBUS.

La Palabra de Dios descende de avionetas, desembarca de las canoas o camina a través de las apartadas aldeas alrededor del mundo. Llega en la forma de misioneros que la llevan en sus corazones y desean mostrarla a través de sus vidas para finalmente traducirla y enseñarla a la gente.

La luz de la Santa Palabra de Dios hace una audaz entrada en lugares donde sólo reinaba la oscuridad. Su verdad penetra en almas vacías atrayendo corazones hambrientos hacia una fe que los cambia poderosamente. El resultado no es nada diferente a un milagro, la Palabra de Dios comienza a tejerse en las vidas de estos nuevos creyentes.

No hay nada como ver a Suduwama (de la tribu Gerai en Indonesia) pidiendo su tercer Nuevo Testamento pues ya desgastó los dos anteriores; o ver a dos ancianos de la tribu Ata de Papúa Nueva Guinea enseñar las epístolas con quizá más claridad y poder que la mayoría de los graduados seminaristas de nuestra sociedad.

Ver que las Escrituras son usadas, guardadas en el corazón y aplicadas en las situaciones cotidianas es el sueño de cada traductor. En las tribus alrededor del mundo este sueño está llegando a ser realidad. Esta es una señal de la meta final a la que cada misionero de Nuevos Horizontes apunta: una iglesia madura. Medimos esa madurez al ver a un grupo de creyentes vivir y amar la Palabra de Dios. Esto no sucede solamente dándole a la gente una Biblia, requiere del poder del Espíritu Santo obrando en los nuevos creyentes y usando al misionero como ejemplo de vida para tejer la verdad de la Escritura en cada fibra de las vidas de la gente.

El mensaje respaldado por la vida

Desde el momento que el misionero pone sus pies en la tribu, su vida es un vivo ejemplo de la Palabra de Dios. Un teólogo dijo una vez que su traducción favorita de la Biblia la había hecho su madre: ella tradujo las Escrituras cada día de su vida. Así lo hacen los misioneros.

La gente Yembi en Papúa Nueva Guinea se dio cuenta de lo diferentes que eran los misioneros. Uno trabajaba duro en el huerto aún cuando esto era algo nuevo para él. Otro no

gritaba a sus hijos para que le escucharan y le obedecieran. La gente esperaba que el misionero gritara y golpeará a su esposa como lo hacen los Yembi, pero nunca pasó. Y se maravillaban queriendo saber por qué.

Cuando la enseñanza formal comenzó, la gente tribal continuamente la evaluaba probando la veracidad de la enseñanza a través de las vidas de los misioneros.

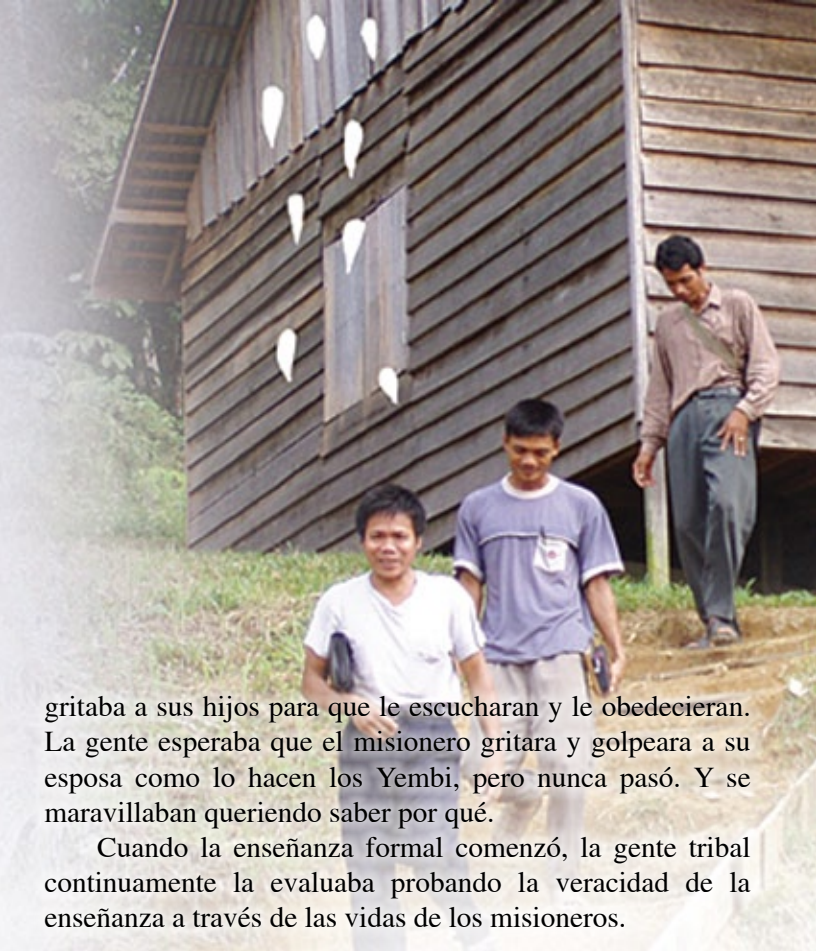
El mensaje traducido en forma clara y en el idioma

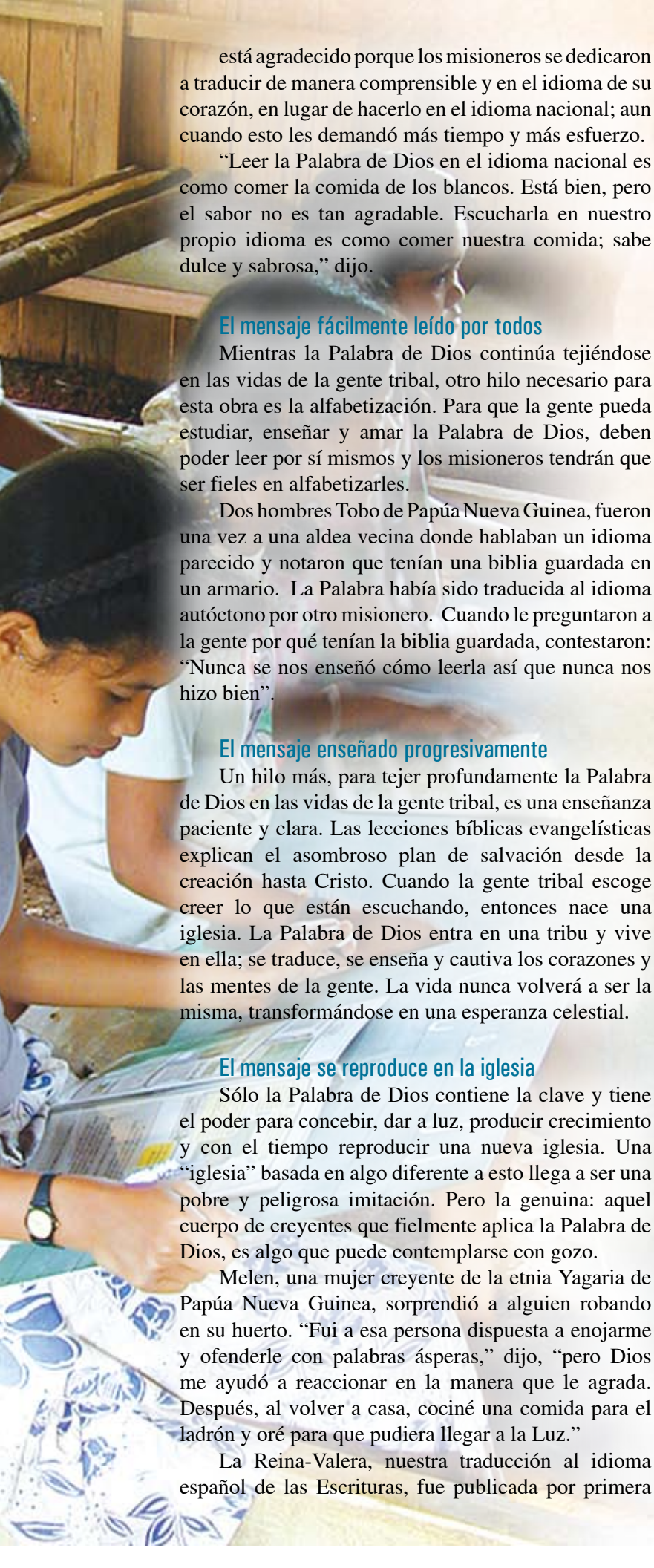
Tejer la Palabra de Dios en las vidas de la gente tribal también requiere una cuidadosa traducción de la Biblia. Pero no cualquier traducción. La gente debe poder entender el idioma escrito y comprender el contenido del mensaje, si no es así, toda la obra de traducción sería en vano. Para lograr una traducción con sentido, primero debe ser hecha en el idioma del corazón de la gente (el idioma aprendido desde que nacen y el que usan cuando se hablan a sí mismos en sus propias mentes) de manera que pueda ser leído y entendido.

Por ejemplo: Estas son las instrucciones para ajustar la cadena de una motocicleta traducida del inglés al español por un programa de traducción. “Inspeccione la cadena y el piñón para la llevada. Usted visualmente será capaz a manchas de seeflat en rodillos de cadena o indentions llevado en el piñón. Si usted ve estos indicadores esto es el tiempo para una nueva cadena y piñones. Por lo general cambio a ambos y engranajes primarios y cadena también cuando tiro la cubierta primaria. Esto dará resultado al final, confiará en mí...”

Se supone que eso es en español, pero no tiene sentido para el español que usamos actualmente, también incluye palabras sin traducir. A eso lo llamamos una traducción sin sentido. Lamentablemente muchas Biblias traducidas por misioneros con muy buenas intenciones están almacenadas acumulando polvo en bodegas; por la misma razón, la gente tribal no las puede entender, la traducción no produjo el efecto deseado.

Sondik, un hombre Tobo, etnia de Papúa Nueva





está agradecido porque los misioneros se dedicaron a traducir de manera comprensible y en el idioma de su corazón, en lugar de hacerlo en el idioma nacional; aun cuando esto les demandó más tiempo y más esfuerzo.

“Leer la Palabra de Dios en el idioma nacional es como comer la comida de los blancos. Está bien, pero el sabor no es tan agradable. Escucharla en nuestro propio idioma es como comer nuestra comida; sabe dulce y sabrosa,” dijo.

El mensaje fácilmente leído por todos

Mientras la Palabra de Dios continúa tejiéndose en las vidas de la gente tribal, otro hilo necesario para esta obra es la alfabetización. Para que la gente pueda estudiar, enseñar y amar la Palabra de Dios, deben poder leer por sí mismos y los misioneros tendrán que ser fieles en alfabetizarlos.

Dos hombres Toba de Papúa Nueva Guinea, fueron una vez a una aldea vecina donde hablaban un idioma parecido y notaron que tenían una biblia guardada en un armario. La Palabra había sido traducida al idioma autóctono por otro misionero. Cuando le preguntaron a la gente por qué tenían la biblia guardada, contestaron: “Nunca se nos enseñó cómo leerla así que nunca nos hizo bien”.

El mensaje enseñado progresivamente

Un hilo más, para tejer profundamente la Palabra de Dios en las vidas de la gente tribal, es una enseñanza paciente y clara. Las lecciones bíblicas evangelísticas explican el asombroso plan de salvación desde la creación hasta Cristo. Cuando la gente tribal escoge creer lo que están escuchando, entonces nace una iglesia. La Palabra de Dios entra en una tribu y vive en ella; se traduce, se enseña y cautiva los corazones y las mentes de la gente. La vida nunca volverá a ser la misma, transformándose en una esperanza celestial.

El mensaje se reproduce en la iglesia

Sólo la Palabra de Dios contiene la clave y tiene el poder para concebir, dar a luz, producir crecimiento y con el tiempo reproducir una nueva iglesia. Una “iglesia” basada en algo diferente a esto llega a ser una pobre y peligrosa imitación. Pero la genuina: aquel cuerpo de creyentes que fielmente aplica la Palabra de Dios, es algo que puede contemplarse con gozo.

Melen, una mujer creyente de la etnia Yagaría de Papúa Nueva Guinea, sorprendió a alguien robando en su huerto. “Fui a esa persona dispuesta a enojarme y ofenderle con palabras ásperas,” dijo, “pero Dios me ayudó a reaccionar en la manera que le agrada. Después, al volver a casa, cociné una comida para el ladrón y oré para que pudiera llegar a la Luz.”

La Reina-Valera, nuestra traducción al idioma español de las Escrituras, fue publicada por primera

vez en el año 1569. Luego de 440 años, la Palabra de Dios está resplandeciendo por primera vez en muchos lugares de la jungla. Los misioneros con Nuevos Horizontes se esfuerzan en plantar iglesias que sigan la Verdad: grupos de creyentes tan entretnejidos con la Palabra de Dios y que la viven tan profundamente que ni ellos, ni el mundo alrededor de ellos, puede seguir igual. La Verdad puede actuar en nuestro mundo, así como puede hacerlo en las comunidades de la jungla, todo depende de si la Palabra de Dios es un libro abandonado en un estante, o si es la Verdad tejida en la fibra de nuestras vidas.



¿Cuál sería el primer paso para convertir un montón de piezas desordenadas en un rompecabezas terminado?

Mirar la foto en la caja. La foto de cómo deberá verse cuando esté terminado nos guiará hacia la meta. Por eso Nuevos Horizontes tiene un modelo para la iglesia madura. Conocer en detalle cómo puede verse una iglesia madura permite a los misioneros examinar dónde están en el proceso de plantar una iglesia, y qué pasos deben tomar para permanecer en el camino hacia esa meta. El modelo de Nuevos Horizontes contempla a la iglesia desde cuatro ángulos.

La Palabra de Dios para la iglesia: Se relaciona con la Palabra de Dios penetrando y actuando en una cultura. Por ejemplo, una señal de una iglesia madura es que los creyentes “atesorarán la Palabra como la comunicación de la verdad de Dios, y por tanto como su completa, final y absoluta autoridad.”

La vida de la iglesia: La iglesia madura es un grupo estable de creyentes. Lo que ellos hacen y cómo actúan reflejará su propia y única cultura bajo la dirección del Espíritu Santo. Responderán a los conflictos propios de sus creencias en una manera bíblica y apropiada.

El discipulado en la iglesia: El discipulado no consiste solo en la enseñanza bíblica, es también un sistema de enseñanza y entrenamiento que equipa a la gente para cumplir el plan que Dios tiene para ellos. En la iglesia madura, mucho del discipulado se hace de manera informal, mientras los creyentes lideran y enseñan viviendo a Cristo.

La identidad de la iglesia: ¿Cómo ve a la iglesia la gente de afuera? ¿Qué tanto entienden los creyentes lo que son como Cuerpo de Cristo? Una sana visión de sí mismos resultará en creyentes maduros dando pasos en fe para cumplir su papel en la Gran Comisión.

Quiéres saber más sobre este modelo:

www.nuevoshorizontesweb.org/recursos